

And this is the promise that he hath promised us, even eternal life.

1 John 2:25

God has *promised* us eternal life. He hasn't said we'll have to wait until we die to know. He hasn't said there's a possibility we'll have eternal life. He hasn't even said there's a very good chance of it. No, He's *promised* it to us.

Some other religions have a list of rules to follow, rituals to perform, prayers to recite. And if you get it right, you might make it into heaven. The final choice, of course, is up to God. No matter how hard you try, there's always the chance He won't think it's good enough. But you can always hope.

There's no security in that. How could anyone face death with peace and calmness if they don't have any idea what they'll face afterwards?

We who have trusted in the death of Christ on the cross as the full payment for our sins have met God's only condition for salvation. For us there is no wondering, no uncertainty. Our eternal life is not based on what we do, but on what Christ has done. And because of what Christ has done, God has *promised* eternal life to all who truly believe He did it for them.

Are you resting on God's promise of eternal life?

Father, thank You that I don't have to wonder, but I can know that I have the eternal life You promised.

“Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.”

1 Juan 2:25

Dios nos ha ***prometido*** la vida eterna. No ha dicho que tendremos que esperar hasta que muramos para saber. No ha dicho que hay una posibilidad que tendremos la vida eterna. Ni siquiera ha dicho que hay una muy buena posibilidad de ella. No. Él nos la ha ***prometido***.

Algunas otras religiones tienen una lista de reglas para seguir, rituales para realizar, oraciones para recitar. Y si lo haces correctamente, quizás llegarás al Cielo. La decisión final, por supuesto, pertenece a Dios. No importa cuánto te esfuerces, siempre existe la posibilidad de que Él no pensará que eso sea suficiente. Pero al menos puedes siempre esperar.

No hay seguridad en eso. ¿Cómo puede alguien enfrentar la muerte con paz y tranquilidad si no tiene ninguna idea de lo que se espera después?

Aquellos de nosotros que hemos confiado en la muerte de Cristo en la cruz como el pago completo para nuestros pecados, hemos cumplido el único requisito para la salvación. Para nosotros, no hay ninguna cuestión ni incertidumbre. Nuestra vida eterna no se base en lo que hacemos, sino en lo que Cristo ha hecho. Y por causa de lo que Cristo ha hecho, Dios ha ***prometido*** la vida eterna a todos los que verdaderamente creen en lo que Él hizo para ellos.

¿Estás descansando en la promesa de Dios de vida eterna?

Padre, gracias que no tengo que cuestionar, pero que puedo saber que tengo la vida eterna que me has prometido.

And I will put enmity between thee and the woman, and between thy seed and her seed; it shall bruise thy head, and thou shalt bruise his heel.

Gen. 3.15

This was the very first promise God made that He would send a Savior, a Redeemer, to pay the price for the sin of mankind. The serpent had tempted Eve, and she and Adam had eaten the forbidden fruit. In the midst of His pronouncement of judgment on each of them for their sin, God also promised mercy. He promised salvation.

There are differing opinions about the identity of the seed of the serpent. But there can be no doubt that the seed of the woman is Jesus Christ—the virgin-born son of Mary. Though He was bruised—scourged, crowned with thorns, crucified—yet He was triumphant. Through His death and resurrection, He made it possible for us to be forgiven, to have our sins completely removed.

God's character has not changed through the centuries. In His dealings with Adam and Eve, His holiness, justice and righteousness demanded that sin be punished with death. His love, mercy and grace compelled Him to provide a way that sin could be punished, yet the sinner could be forgiven. He does the same for us, thousands of years later. He cannot overlook our sin, any more than He could overlook the sin of Adam and Eve. But He can and does still show mercy. Jesus died on the cross to pay the penalty for the sin of all mankind. Each individual who accepts that payment on his behalf receives God's mercy, receives the salvation He first promised so many centuries ago.

Have you received that salvation?

Father, You are a holy, righteous God. Thank You that You are also a merciful, forgiving God.

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.”

Génesis 3:15

Esta es la primera promesa que Dios hizo, que enviaría a un Salvador, a un Redentor, para pagar el precio del pecado de la humanidad. La serpiente había tentado a Eva, y ella y Adán habían comido del fruto prohibido. En medio de Su declaración de juicio sobre ellos por su pecado, Dios también prometió la misericordia. Él prometió la salvación.

Hay opiniones diferentes en cuanto a la identidad de la simiente de la serpiente. Pero no hay duda de que la simiente de la mujer es Jesucristo – el hijo nacido de la virgen María. Aunque fuera magullado – azotado, coronado con espinas, crucificado – todavía fue triunfante. Por medio de Su muerte y resurrección, Él hizo posible nuestro perdón, la capacidad de tener nuestros pecados completamente quitados.

El carácter de Dios no ha cambiado por los siglos. En su trato con Adán y Eva, Su santidad, justicia y rectitud demandaron que el pecado fuese castigado con la muerte. Su amor, misericordia y gracia le constriñeron a proveer la manera en que el pecado podría ser castigado, sin embargo el pecador perdonado. Él hace la misma cosa para nosotros, miles de años después. Él no puede pasar por alto nuestro pecado, más de lo que podría pasar por alto el pecado de Adán y Eva. Pero Él puede mostrar misericordia y todavía lo hace. Jesús murió en la cruz para pagar la pena por el pecado de toda la humanidad. Cada individuo que acepta aquel pago en su nombre recibe la misericordia de Dios y la salvación que primero prometió hace tantos siglos.

¿Has recibido esa salvación?

Padre, eres un Dios Santo y Justo. Gracias que también eres un Dios de misericordia y perdón.

All we like sheep have gone astray; we have turned every one to his own way; and the Lord hath laid on him the iniquity of us all.

Is. 53:6

All sin boils down to just this one thing—“we have turned every one to his own way.” God—simply because He is God—has an absolute right to demand that we do things His way. Human kings may claim that right over their own subjects. The demands they make may or may not be right and good. God rightfully claims supreme authority over every human being on earth, and His demands are always right, always for our highest good. Yet we still insist on going our own way. That rebellion, God tells us, makes us worthy of death.

Jesus, in His earthly life, did not go His own way. As a Man, He was always perfectly obedient to His Father. He did nothing—not one smallest thing—worthy of death. Yet He did die. And even His death was an act of obedience to the Father.

“The Lord hath laid on him the iniquity of us all.” The innocent Son of God allowed Himself to be charged as guilty of our sins. Not just the sins of one person—and that alone would be a heavy weight to bear. Jesus took upon Himself the sins of every human being who has ever lived and who ever will live, from Adam and Eve onward. There is not one individual who could come to God for salvation only to have Him say, “No, you aren’t among those for whom Christ died.”

What does it mean to you that Jesus bore all your sin for you?

My Saviour, thank You for being willing to bear my sin and its guilt for me.

“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.”

Isaías 53:6

Todo el pecado se reduce a sólo ésta cosa – “cada cual se apartó por su camino.” Dios – por el simple hecho de que es Dios – tiene el derecho absoluto de exigir que hagamos todas las cosas a Su manera. Los reyes pueden reclamar su derecho sobre sus propios sujetos. Las demandas que ellos hacen, puedan o no puedan ser correctas o buenas. Dios reclama legítimamente la autoridad suprema sobre cada ser humano sobre la tierra, y Sus demandas son siempre correctas, siempre para nuestro sumo bien. Pero todavía insistimos en apartarnos por nuestro propio camino. Dios nos dice que esa rebelión nos hace dignos de la muerte,

Jesús, en Su vida terrenal, no se apartó por Su propio camino. Como un hombre, Él era siempre perfectamente obediente a Su Padre. Él no hizo nada – ni aun la cosa más mínima – digno de la muerte. Pero todavía sí, murió. Y aun Su muerte fue un acto de obediencia al Padre.

“Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.” El inocente Hijo de Dios se permitió a Sí mismo ser declarado culpable de nuestros pecados. No solamente los pecados de una persona – y esto por sí solo sería un peso pesado. Jesús tomó sobre Sí mismo los pecados de todo ser humano que una vez ha vivido y que una vez viviría, desde Adán y Eva adelante. No hay ningún individuo que llegaría a Dios para la salvación solamente para oírle decir, “No, no estás entre aquellos para quienes Cristo murió.”

¿Qué significa para ti el hecho de que Jesús llevó para ti todo tu pecado?

Salvador mío, gracias por estar dispuesto a llevar mi pecado y su culpa para mí.

Who his own self bare our sins in his own body on the tree, that we, being dead to sins, should live unto righteousness: by whose stripes ye were healed.

1 Pet. 2.24

Though Jesus, being God, was different from us in that He never sinned, His body was an ordinary human body. He felt pain every bit as fully as anyone else would. And crucifixion was designed by the Romans to be as painful as possible. In fact, the level of pain caused by crucifixion was so great that it was necessary to invent a new adjective to describe it—excruciating.

Even before Jesus was nailed to the cross, He had suffered terrible pain. He'd been slapped, and had the hair of His beard pulled out. He'd been crowned with thorns. These were not small thorns, such as those found on rose bushes, and the crown was not placed gently on His head. These thorns were possibly an inch or more long and would have been jammed down onto Jesus' head with all the malice-born strength of a Roman soldier. He'd been scourged—a punishment so severe that some victims died from that alone. Then He had the rough, heavy wood of the cross laid on His already torn and bleeding back.

Why? So we could be forgiven and cleansed of our sins. So He could promise us that since He died *for* our sins, we would be dead *to* sin and able to live the righteous lives God intended us to live. What incredible love!

Have you ever stopped to consider just how greatly Jesus suffered physically—for you?

My Savior, I can't comprehend how much You must have suffered that day. Thank You for being willing to go through so much for me.

“...Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.”

1 Pedro 2:24

Aunque Jesús, siendo Dios, era diferente de nosotros en que nunca pecó, Su cuerpo era el cuerpo ordinario de un ser humano. Él sintió el dolor tan plenamente como cualquier otra persona. Y la crucifixión fue diseñada por los romanos para ser tan dolorosa como fuera posible. De hecho, el nivel de dolor causado por la crucifixión fue insoportable, atroz.

Aun antes de que Jesús fuese clavado en la cruz, Él había sufrido el dolor horrible. Había sido abofeteado, y el pelo de Su barba había sido sacado. Había sido coronado con espinas. Estas no eran espinas pequeñas como las que se encuentran en arbustos de rosas, y la corona no era colocada suavemente sobre Su cabeza. Estas espinas eran posiblemente de una pulgada o más de largo y habrían sido atascadas hacia abajo sobre la cabeza de Jesús con toda la fuerza nacida de la malicia de un soldado romano. Él había sido azotado – un castigo tan severo que algunas víctimas murieron como consecuencia de esto sólo. Después tenía la áspera madera pesada puesta sobre Su ya rasgada y sangrando espalda.

¿Por qué? Para que pudiéramos ser perdonados y limpiados de nuestros pecados. Para que Él pudiera prometernos que debido al hecho de que Él murió por nuestros pecados, nosotros estaríamos muertos **al** pecado y capaces de vivir las vidas rectas que Dios nos destinó a vivir. ¡Qué amor increíble!

¿Te has parado alguna vez para considerar cuán grandemente Jesús sufrió físicamente para ti?

Salvador mío, no puedo comprender cuánto debes haber sufrido ese día. Gracias por estar dispuesto para hacer tanto para mí.

In whom we have redemption through his blood, the forgiveness of sins, according to the riches of his grace.

Eph. 1:7

God's justice demands the shedding of blood as payment for sin. In the Old Testament, God accepted the blood of animals as a symbol of the blood that would one day be shed by His own Son as the final and complete payment for the sins of the world.

Because Jesus shed His blood for us, we have redemption and forgiveness. Redemption refers to a price paid in our behalf. The price of sin is death. And those who experience physical death with the penalty of their sin still unpaid also experience spiritual death—separation from God for eternity. Jesus loved us too much to want that for us, so He died to pay the penalty of sin for us.

Because the price of sin has been paid, we are able to receive God's forgiveness. He no longer holds our sins against us. He no longer charges us with their guilt.

Both the basis of this redemption and forgiveness, and the extent of it are "according to the riches of his grace". And what a large measure that is! We never need to fear that God's supply of grace will fall short and be insufficient to save some repentant sinner. Nor do we need to worry that it will fail to be enough to forgive the sins we still commit each day. The riches of His grace are more than enough to cover it all.

Are you trusting in the shed blood of Jesus Christ for your redemption and forgiveness?

Precious Saviour, thank You for dying for me, for shedding Your blood so that I could be redeemed and forgiven.

"En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia..."

Efesios 1:7

La justicia de Dios demanda el derramamiento de sangre como el pago por el pecado. En el Antiguo Testamento, Dios aceptó la sangre de animales como un símbolo de la sangre que un día sería derramada por Su propio Hijo como el pago final y completo para los pecados del mundo.

Porque Jesús derramó Su sangre para nosotros, tenemos redención y perdón. La redención se refiere al precio pagado en nuestro nombre. El precio del pecado es la muerte. Y aquellos que experimentan la muerte física con la pena de su pecado todavía no pagado también experimentarán la muerte espiritual – la separación de Dios por toda la eternidad. Jesús nos amó demasiado para desear esta para nosotros, pues Él murió para pagar la pena del pecado para nosotros,

Porque el precio del pecado ha sido pagado, podemos recibir el perdón de Dios. Ya Él no guarda en nuestra contra nuestros pecados. Ya no nos carga con su culpa.

Tanto la base de esta redención y el perdón, como la medida de ella son "según las riquezas de su gracia." ¡Y qué medida tan grande es! Nunca tenemos que temer que el suministro de la gracia de Dios sería insuficiente para salvar algún pecador arrepentido. Ni tenemos que preocuparnos de que dejara de ser suficiente para perdonar todos los pecados que todavía cometemos cada día. Las riquezas de Su gracia son más que suficientes para cubrir todo.

¿Estás confiando en la sangre derramada de Jesucristo para tu redención y perdón?

Salvador Precioso, gracias por morir para mí, por derramar Tu sangre para que pudiera ser redimido y perdonado.

“...And, having made peace through the blood of his cross, by him to reconcile all things unto himself.”

Col. 1:20

This verse tells us two more of the things Jesus gained for us through the blood He shed when He died on the cross for our sins—peace and reconciliation.

Whether or not it was conscious and deliberate, before our salvation we were at enmity with God, in a state of war against Him. The same has always been true and is now true of every unsaved person. That is one of the effects of sin.

This state of rebellion against God continues until an individual acknowledges that it exists, that it prevents him from having a right relationship with God, and that he himself is incapable of ending his own rebellion. It can only be ended when a person acknowledges that Jesus, by His death on the cross, provided the only possible way to end our rebellion and have peace with God.

Jesus' death also provides reconciliation. Notice that this verse does not say that God is reconciled to us, but that we are reconciled to Him. Reconciliation is needed only when one individual has wronged another. God has never done any wrong against any of us, and so needs reconciliation with us. We have done wrong against God, and do need to be reconciled to Him. The peace Jesus bought for us with His blood is the basis for this reconciliation.

Have you received the peace and reconciliation Jesus died to provide for you?

Thank You, Jesus, for shedding Your blood on the cross so I could have peace with God and be reconciled to Him.

“Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, hacienda la paz mediante la sangre de su cruz.

Colosenses 1:20

Este versículo nos dice dos cosas más que Jesús ganó para nosotros por medio de la sangre que Él derramó en la cruz para nuestros pecados – paz y reconciliación.

Si fuera consciente y deliberada o no, antes de nuestra salvación, estábamos en enemistad con Dios, en un estado de guerra contra Él. La misma cosa siempre ha sido verdadera y ya es verdadera de cada incrédulo. Ese es uno de los afectos del pecado.

Este estado de rebelión contra Dios continúa hasta que un individuo reconozca que ella existe, que está prohibiéndole de tener una relación correcta con Dios, y que él mismo es incapaz de parar su propia rebelión. Ella sólo puede ser detenida cuando una persona reconoce que Jesús, por medio de Su muerte en la cruz, proporcionó la única manera posible para parar nuestra rebelión y tener paz con Dios.

La muerte de Jesús también proveyó la reconciliación. Nota que este versículo no dice que Dios fue reconciliado con nosotros, sino que agradó al Padre por medio de Jesús reconciliar consigo a nosotros. La reconciliación es necesaria solamente cuando un individuo ha agraviado a otro. Dios nunca ha hecho nada mal contra ninguno de nosotros para que Él necesite ser reconciliado con nosotros. Hemos hecho mal contra Dios, y por eso necesitamos ser reconciliados con Él. La paz que Jesús compró para nosotros con Su sangre es la base para esta reconciliación.

¿Has recibido la paz y reconciliación que Jesús murió para proveer para ti?

Gracias, Jesús, por derramar Su sangre en la cruz para que pueda tener paz con Dios y ser reconciliado con Él.

Who gave himself for our sins, that he might deliver us from this present evil world, according to the will of God and our Father.

Gal. 1.4

Jesus “gave himself for our sins”. This was a willing sacrifice made for a specific purpose. Jesus was not the hapless victim of unforeseen but tragic circumstances, a pawn in the hands of fate. Nor was He forced against His will to go to the cross.

He *gave* Himself. Jesus, the eternal Son of God, the second Person of the Trinity, willingly became Man, knowing exactly when, where and how He would die. All He did, especially in the last days of His earthly life, He did as part of a carefully orchestrated plan established in eternity by the triune God.

He gave Himself *for our sins*. Jesus was not a martyr to a cause He believed in. He didn't die merely to set an example of self-sacrifice for us to follow. Jesus died for our sins. He died to pay the penalty of death God rightly demanded for sin. Because Jesus bore the punishment for our sins, we don't have to. We are free.

Because we are free from our sins, we will one day also be free of this sinful world. When our life on this sin-cursed, sin-filled earth ends, that isn't the end of everything for us. It's only the beginning, the means by which we will be forever delivered from the sin that now surrounds us.

Do you understand that Jesus gave Himself willingly to die for your sins?

Loving Savior, thank You for dying for my sins. Thank You for doing it willingly.

“...El cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre...”

Gálatas 1:4

Jesús “se dio a Sí mismo por nuestros pecados.” Este fue un sacrificio voluntario hecho para un propósito específico. Jesús no era la desventurada víctima de circunstancias imprevistas pero trágicas, un peón en las manos del destino. Ni fue obligado contra Su voluntad a ir a la cruz.

Él se dio a Sí mismo. Jesús, el Hijo Eterno de Dios, la segunda persona de la Trinidad, de Su propia voluntad se hizo Hombre, sabiendo exactamente cuándo, dónde, y cómo moriría. Todo lo que Él hizo, especialmente durante los últimos días de Su vida terrenal, lo hizo como parte de un plan cuidadosamente orquestado, establecido desde la eternidad por el Trino Dios.

Él se dio a Sí mismo **por** nuestros pecados. Jesús no era un mártir de una causa en que Él creyó. No murió meramente para dejar un ejemplo de auto-sacrificio para que nosotros pudiéramos seguirlo. Jesús murió por nuestros pecados. Él murió para pagar la pena de la muerte que Dios justamente demandó por el pecado. Porque Jesús llevó la culpa para nuestros pecados, ya no tenemos que hacerlo. Somos libres.

Porque hemos sido librados de nuestros pecados, un día también seremos librados de este mundo pecaminoso. Cuando nuestra vida en esta tierra maldita por el pecado y llena de pecado termine, ese no es el final de todo para nosotros. Es solamente el principio, el medio por el cual seremos librados para siempre del pecado que ya nos rodea.

¿Entiendes que Jesús se dio a Sí mismo voluntariamente para morir por tus pecados?

Salvador Amoroso, gracias por morir por mis pecados. Gracias por hacerlo voluntariamente.

But he was wounded for our transgressions, he was bruised for our iniquities: the chastisement of our peace was upon him; and with his stripes we are healed.

Is. 53:5

We were guilty of transgression—rebellion against God—and iniquity—depravity and perversity. We were worthy to be wounded and bruised—crushed or shattered; we were worthy to receive chastisement and stripes. We were justly worthy of the full wrath of a holy God against our sin.

But God has made it possible for us to escape the penalty for our sin without violating His own holiness and justice. How? By allowing His own Son to bear it all for us.

Jesus was never guilty of a single sin. He never once rebelled against God in any smallest way. No one could ever justly accuse Him of any wrongdoing at all, let alone depravity and perversity. During His entire lifetime, His behavior was never anything other than right and perfect. Yet He willingly bore the punishment rightfully due to us because of our sin.

And we who did deserve that punishment—what do we receive instead? Peace and healing. The word “peace” includes the idea of completeness as well as peace, and friendship—friendship with God! The healing, in its context, is not physical healing, but spiritual healing...a restoration to the relationship with God that He created us to have. All this is ours because Jesus died to make it ours.

Will you take time today to meditate on what Jesus did to make your salvation possible?

My Savior, You bore so much for me to give so much to me. Thank You.

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.”

Isaías 53:5

Éramos culpables de la transgresión – la rebelión contra Dios – y la iniquidad – la depravación y perversidad. Éramos dignos de ser heridos y magullados – aplastados y destrozados; éramos dignos de recibir el castigo y las llagas. Justamente éramos dignos de la plena ira del Dios Santo contra nuestro pecado.

Pero Dios ha hecho posible nuestro escape de la pena de nuestro pecado sin violar Su propia santidad y justicia. ¿Cómo? Por permitir que Su propio Hijo lo llevara todo para nosotros.

Jesús nunca fue culpable de ni un solo pecado. Ni una sola vez rebeló contra Dios en cualquier forma más pequeña. Nadie jamás podría justamente acusarle de ningún delito en absoluto, ni mucho menos la depravación y perversidad. Durante Su vida entera, Su comportamiento nunca era nada más que correcto y perfecto. Sin embargo, voluntariamente llevó el castigo legítimamente debido a nosotros por causa de nuestro pecado.

Y nosotros, los que merecemos el castigo – ¿Qué recibimos en vez de esto? Paz y curación. La palabra “paz” incluye tanto la idea de cumplimiento como la paz y amistad – ¡amistad con Dios! La curación o sanidad, en su contexto, no es una curación física, sino que espiritual...una restauración a la relación con Dios que Él nos creó para tener. Todo esto es nuestro porque Jesús murió para hacerlo así.

¿Tomarás el tiempo hoy para meditar sobre lo que Jesús hizo para hacer posible tu salvación?

Salvador mío, tanto llevaste para darme tanto. Gracias.

For he hath made him to be sin for us, who knew no sin; that we might be made the righteousness of God in him.

2 Cor. 5:21

What an amazing exchange Jesus has made possible! The first part of that exchange took place when Jesus died on the cross. The second part takes place in the life of each individual who trusts His sacrifice as the complete payment for sin.

Jesus never had any experiential knowledge of sin, whether in heaven or during His earthly life. But as He hung on the cross, the Father placed on Him all the sin of every human being. Jesus felt the weight of it, the ugliness and horror of it. He felt the guilt of all of it, though He Himself was guilty of none of it. The Father looked at Him and—instead of Jesus' righteousness—saw our sin and treated Him accordingly. The Father poured out on His own Son the judgment our sin deserved.

Jesus died to pay the penalty of sin for every single person who has ever lived or will ever live. But His death doesn't become effective for any individual until he or she chooses to accept it personally. When you acknowledge, "Yes, I am a sinner, Jesus died to take the punishment *my* sin deserved," then the second part of the exchange takes place. God looks at you, and—instead of seeing your sin—He sees Jesus' righteousness, and He treats you accordingly. He declares you "not guilty", He accepts you as He accepts His own Son.

Have you received Jesus' righteousness in exchange for your sin?

My Saviour, Thank You for the love, mercy and grace You showed when You took my sin and gave me Your righteousness instead.

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”

2 Corintio 5:21

¡Qué intercambio increíble que Jesús ha hecho posible! La primera parte de este intercambio sucedió cuando Jesús murió en la cruz. La segunda parte sucede en la vida de cada individuo que confía en Su sacrificio como el pago completo para el pecado.

Jesús nunca conoció por experiencia el pecado, ni en el Cielo ni durante Su vida terrenal. Pero mientras que colgaba en la cruz, el Padre puso sobre Él todo el pecado de cada ser humano. Jesús sintió el peso de ello, la fealdad y el horror de ello. Sintió la culpa de todo ello, aunque Él mismo no era culpable de nada. El Padre le miró y – en vez de ver la justicia de Jesús – vio nuestro pecado y le trató de acuerdo con ello. El Padre derramó sobre Su propio Hijo el juicio que nuestro pecado merecía.

Jesús murió para pagar la pena del pecado para cada persona que una vez ha vivido o que algún día vivirá. Pero Su muerte no se hace efectiva para cualquier persona hasta que él (o ella) la acepte personalmente. Cuando tú reconozcas, "Sí, soy pecador, Jesús murió para llevar la culpa que mi pecado merecía," entonces la segunda parte del intercambio se llevará a cabo. Dios te mira a ti, y en vez de ver tu pecado, Él ve la justicia de Jesús, y te trata según esa. Te declara ser "no culpable", y te acepta a ti en la misma manera en que le acepta a Su Hijo.

¿Has recibido la justicia de Jesús a cambio de tu pecado?

Salvador mío, gracias por el amor, la misericordia y la gracia que mostraste cuando llevaste mi pecado, concediéndome Tu justicia a cambio.

Christ hath redeemed us from the curse of the law, being made a curse for us: for it is written, Cursed is every one that hangeth on a tree.

Gal. 3:13

Jesus' physical sufferings on the cross, great as they were, were only a part of His total suffering. Jesus was made a curse for us—for you and for me. That is the translation of a Greek word used to describe something abominable, something that is loathed, abhorred, detested. That's what Jesus became for us.

That's how His Father viewed Him, how His Father treated Him, as He hung on the cross, bearing our sins. Through all eternity, there had been unbroken fellowship, unhindered love, between the Father and the Son. But now something came between them that caused the Father to loathe and despise His own Son. That something was our sin—yours and mine.

When the Father sent His Son to earth, He knew that moment would come. He knew that He was going to place all our sin on Jesus and then view Him with all the revulsion His holy nature feels towards sin. But He sent Him anyway – because He loved us.

Jesus also knew it would happen. Surely at least some of the anguish He felt as He prayed in Gethsemane came from His knowledge that while He bore our sin, His Father would forsake Him, would reject Him. Surely that was at least part of the cup He asked His Father to take from Him if it were possible. But it wasn't possible—not if we were to be forgiven and cleansed of our sins. So Jesus took that cup and drank it—He allowed Himself to be nailed to a cross by man and made a curse—an object of loathing—to God...because He loved us.

Does knowing how much Jesus did because He loved you increase your love for Him?

Precious Savior, I can't comprehend how You could love me enough to endure such separation from Your Father for my sake. I love You.

“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)...”

Gálatas 3:13

Los sufrimientos físicos de Jesús en la cruz, tan grandes como fueron, eran sólo parte de Su sufrimiento total. Jesús fue hecho por nosotros maldición – por ti y por mí. Esa es la traducción de la palabra griega usada para describir algo abominable, algo odiado, aborrecido, detestado. Eso es lo que Jesús fue hecho por nosotros.

Eso es cómo el Padre le vio, cómo el Padre le trató, mientras que Él colgaba en la cruz, llevando nuestros pecados. Por toda la eternidad, había sido una comunión ininterrumpida, un amor no impedido, entre el Padre y el Hijo. Pero de repente algo vino entre ellos que hizo que el Padre aborreciera y despreciara al Hijo. Ese “algo” fue nuestro pecado – el tuyo y el mío.

Cuando el Padre envió al Hijo a la tierra, Él sabía que ese momento llegaría. Sabía que iba a poner todo nuestro pecado sobre Jesús y que luego lo vería con toda la repulsión que Su naturaleza divina sentiría hacia el pecado. Pero le envió de todos modos – porque Él nos amaba.

Jesús también sabía que eso sucedería. Seguramente al menos alguna de la angustia que Él sintió cuando oraba en el Huerto de Getsemaní vino del conocimiento de que, cuando llevó nuestro pecado, Su Padre le desampararía, rechazándole. Seguramente esa fue al menos parte de la copa que Él pidió que Su padre quitaría de Él si fuera posible. Pero no fue posible – no si fuésemos ser perdonados y limpiados de nuestros pecados. Así que, Jesús tomó la copa y bebió de ella – permitiéndose ser clavado a una cruz por el hombre y hecho una maldición – un objeto de odio – a Dios...porque Él nos amó.

¿Se aumenta tu amor por Jesús, sabiendo cuánto Él hizo por causa de Su amor para ti?

Precioso Salvador, no puedo comprender cómo Tú podrías amarme lo suficiente como para soportar tal separación de Tu padre, por amor de mí. Te amo.

The next day John seeth Jesus coming unto him, and saith, Behold the Lamb of God, which taketh away the sin of the world.

John 1.29

Every lamb that was sacrificed for sin in the Old Testament was a symbol looking ahead to the final Lamb—the Lamb of God. When God Himself killed an animal in the Garden of Eden to provide clothing for Adam and Eve (we're not told it was a lamb, but it may well have been), it was a pledge of His promise to provide a Saviour. When the Israelites killed the Passover lamb—not only for that first Passover in Egypt, but every year afterwards as well—that was a symbolic act showing that they believed God's promise of a coming Saviour. Every individual Jew who offered a lamb when he had sinned showed the same.

The blood shed in those sacrifices only provided a temporary, symbolic covering for sin. That was why they had to be repeated over and over. All the blood of countless lambs sacrificed through the centuries could do no more than cover sin. It couldn't take sin away.

When John the Baptist, gesturing towards Jesus, made his pronouncement, the listening Jews knew exactly what he meant. They knew he was proclaiming that Jesus was the fulfilment of God's promises of a Saviour, a Redeemer. That Jesus was the long-awaited Messiah. Jesus would be the final sacrifice for sin because His blood would not merely cover sin, but take it away. His death would be the fulfilment of the symbolism of the animal sacrifices; therefore the symbolic sacrifices would no longer be needed.

Have you grasped the truth that your sins were not merely covered when you trusted Christ for salvation, but completely taken away?

Lamb of God, thank You for taking away my sin.

“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Juan 1:29

Cada cordero que fue sacrificado por el pecado en el Antiguo Testamento era un símbolo del último Cordero – el Cordero de Dios. Cuando Dios mismo mató un animal en el Huerto de Edén para proveer ropa de pieles para Adán y Eva (no nos dijo si fuera un cordero, pero bien podría haber sido), esa era una promesa para proveer un Salvador. Cuando los israelitas mataron el cordero de la pascua – y no sólo para aquella primera pascua en Egipto, pero para cada año después también – ese era un acto simbólico mostrando que ellos creyeron en la promesa de Dios de un Salvador Venidero. Cada judío individuo que ofreció un cordero cuando había pecado mostró lo mismo.

La sangre derramada en estos sacrificios sólo proporcionaba una cubierta temporal simbólica por el pecado. Y es por eso que ellos tenían que ser repetidos uno y otra vez. Toda la sangre de corderos innumerables sacrificados por los siglos no podía hacer más que cubrir el pecado. No podía quitar el pecado.

Cuando Juan el Bautista, señalando a Jesús, hizo su pronunciamiento, los judíos que le escucharon sabían exactamente lo que estaba diciendo. Sabían que él estaba proclamando que Jesús fue el cumplimiento de las promesas de Dios en cuanto a un Salvador, a un Redentor. Ese Jesús era el Mesías tan esperado. Jesús sería el sacrificio final por el pecado porque Su sangre no meramente cubriría el pecado, sino que lo quitaría. Su muerte sería el cumplimiento del simbolismo de los sacrificios de animales; por eso, los sacrificios simbólicos nunca más serían necesarios.

¿Has comprendido la verdad de que tus pecados no fueron meramente cubiertos cuando confiaste en Cristo para la salvación, pero fueron completamente quitados?

Cordero de Dios, gracias por quitar mi pecado.

From that time forth began Jesus to shew unto his disciples, how that he must . . . be killed, and be raised again the third day.

Matt. 16:21.

He is not here: for he is risen, as he said.

Matt. 28:6.

On several different occasions, Jesus plainly told His disciples that He would rise from the dead. It's very possible, though, that His words never really registered in their minds. They would have been reeling from the shock of His statement that He would die, and perhaps not even really hear Him say that He would rise again.

Even those who clearly heard and understood what He said about His resurrection would have found it hard to believe. What sane person actually claims that He will rise from the dead on a specific day? Most of the Jews of that time did believe in resurrection; they did believe that God would one day raise everyone from the dead to stand before Him in judgment. But that wasn't what Jesus was talking about. He said clearly and specifically that He would rise again three days after His death.

Anyone can say such things. Possibly some actually have. But only Jesus actually did it. He said that He would die, and He promised that He would rise again three days later. He did die, and three days later when the women came to His tomb, they were told by an angel that He had risen "as He said". He had made an incredible promise, and He had kept it.

Will you lift your heart today in worship of the risen Savior?

Risen Lord, thank You that You conquered death, just as You said You would. I worship You today, and every day.

“Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario...ser muerto, y resucitar al tercer día.”

Mateo 16:21

“No está aquí, pues ha resucitado, como dijo.”

Mateo 28:6

En varias ocasiones diferentes, Jesús abiertamente dijo a Sus discípulos que resucitaría de los muertos. Es muy posible, sin embargo, que Sus palabras nunca registraron realmente en sus mentes. Habrían sido aturridos por los afectos de Su declaración que de que moriría, y tal vez ni siquiera le escuchaba decir que levantaría otra vez.

Aun aquellos que le oyeron claramente y entendieron lo que él dijo en cuanto a Su resurrección lo habrían encontrado difícil de creer. ¿Qué persona cuerda actualmente afirma que resucitará de los muertos en un día específico? La mayoría de los judíos en aquel entonces, sí, creyeron en la resurrección; creyeron que Dios un día resucitaría a todos los muertos para estar delante de Él para el juicio. Pero Jesús no estaba hablando de esto. Él dijo claramente y específicamente que Él resucitaría otra vez tres días después de Su muerte.

Cualquier persona puede decir tales cosas. Probablemente hay personas que actualmente han dicho eso. Pero solamente Jesús actualmente lo hizo. Él dijo que moriría, y prometió que resucitaría otra vez tres días después. Él, sí, murió, y tres días después, cuando las mujeres llegaron a Su tumba, un ángel les dijo que Él había resucitado, "como dijo." Había hecho una promesa increíble, y la había cumplido.

¿Levantarás tu corazón hoy en adoración al Salvador resucitado?

Señor Resucitado, gracias que Tú conquistaste la muerte, tal como dijiste que harías. Te adoro hoy, y cada día.

Who gave himself for us, that he might redeem us from all iniquity, and purify unto himself a peculiar people, zealous of good works.

Titus 2.14

Our salvation is not an end in itself. Yes, Jesus died to save us; He died to make it possible for us to be forgiven, cleansed and reconciled to God. And our salvation, in and of itself, represents an incredible transformation. But that transformation is only a starting point for still more that God wants to do in and through us.

Jesus died to “redeem us from all iniquity”. The moment you trusted Jesus Christ as your Savior, all your sins were forgiven. But that isn’t all Jesus’ death accomplished. We who have been forgiven still do have a sinful nature, so we are still capable of sinning. But we have also received a new nature capable of refusing to sin. This ability to resist sin doesn’t happen all at once, but is a process in which we should be continually growing. As we allow God to work in our lives, He purifies us, makes us better able to live the holy lives He wants us to live.

The word “peculiar” has nothing to do with being odd or strange (though we may seem so to those who don’t understand our relationship with God). It’s an old word that means that we are God’s own special people—His own and no one else’s. As His special people, we should have a continually-increasing desire to do what is right, what is pleasing to God. This too is a part of what Jesus died to accomplish.

Will you allow God to accomplish in you all He intended?

Savior, thank You for all You died to do in me and for me.

“...Quien se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.”

Tito 2:14

Nuestra salvación no es un fin en sí mismo. Sí, Jesús murió para salvarnos; Él murió para hacer posible nuestro perdón, limpieza y reconciliación con Dios. Y nuestra salvación, en sí misma, representa una transformación increíble. Pero esa transformación es solamente el principio. Dios quiere hacer aún más en y por medio de nosotros.

Jesús murió para “redimirnos de toda iniquidad.” El momento en que confiaste en Jesucristo como tu Salvador, todos tus pecados fueron perdonados. Pero esto no es todo lo que la muerte de Jesús cumplió. Aquellos de nosotros que hemos sido perdonados todavía tenemos una naturaleza pecaminosa, y por eso todavía somos capaces de pecar. Pero también hemos recibido una naturaleza nueva, con la capacidad de rechazar el pecado. La habilidad de resistir el pecado no sucede todo a la vez, sino que es un proceso en el cual debemos estar creciendo continuamente. Mientras permitimos que Dios obre en nuestras vidas, Él nos purifica, haciéndonos más capaces de vivir las vidas santas que Él quiere que vivamos.

La palabra “propio” significa que somos el pueblo especial de Dios – de Él, y no de nadie más. Como Su pueblo propio, debemos tener un deseo siempre creciente de hacer lo que es correcto, lo que es agradable a Dios. Esta también es parte de lo que Jesús murió para lograr.

¿Permitirás que Dios haga en ti todo lo que tenía la intención de hacer?

Salvador, gracias por todo lo que moriste para hacer en y por mí.

How much more shall the blood of Christ, who through the eternal Spirit offered himself without spot to God, purge your conscience from dead works to serve the living God?

Heb. 9.14

Before we were saved, some of us thought we had to do good works to earn salvation or to gain God's love and acceptance. Then we came to understand that there was nothing we could do to earn salvation, that Jesus did all that was necessary when He shed His blood on the cross.

It's sometimes hard, though, to understand the purpose of good works after salvation. The Bible clearly teaches that we *are* to do good works. But our motivation for doing them should neither be that we feel guilty if we don't, nor that we hope that God (and others) will be impressed if we do. Anything we do from such motivations is part of the "dead works" Jesus' death was meant to free us from.

What, then, is the right motivation for the good works we do after we are saved? Love and gratitude towards God for saving us. Not an attempt to repay Him for our salvation; no amount of works could ever do that. We don't serve God from a sense of duty, but because of the sheer joy and privilege it is to serve Him. This isn't an attitude we "work up" within ourselves because we think we should. It's something that comes naturally as we think about how incredibly great God is, and how amazing it is that such a God would love us enough to save us.

What motivates you to serve God?

My Lord and Saviour, I love You. Help me never to serve You for any other reason.

¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

Hebreos 9:14

Antes de nuestra salvación, algunos de nosotros pensábamos que tuvimos que hacer buenas obras para ganar nuestra salvación o el amor y la aprobación de Dios. Luego llegamos a entender que no hubo nada que podríamos hacer para ganar la salvación, que Jesús hizo todo lo que fue necesario cuando derramó Su sangre en la cruz.

Sin embargo, a veces es difícil entender el propósito de buenas obras después de la salvación. La Biblia enseña claramente que debemos hacer buenas obras. Pero nuestra motivación para hacerlas no debe ser evitar sentimientos de culpabilidad si no las hacemos, ni debe ser la esperanza que Dios u otros sean impresionados si las hacemos. Cualquier cosa que hagamos a partir de esas motivaciones es parte de las "obras muertas" de las cuales Jesús murió para librarnos.

Entonces, ¿Cuál es la motivación correcta para las buenas obras que hacemos después de ser salvos? El amor y la gratitud hacia Dios por salvarnos. Ni un intento de pagarle por nuestra salvación; ninguna cantidad de obras podría hacer esto. No servimos a Dios de un sentido del deber, pero debido a la alegría y el privilegio que es servirle. Esa no es una actitud que "creamos" dentro de nosotros porque pensamos que deberíamos. Es algo que viene naturalmente cuando pensamos en cuán increíblemente grande es Dios, y cuán maravilloso es que tal Dios nos amaría lo suficientemente para salvarnos.

¿Qué te motiva para servir a Dios?

Señor y Salvador mío, Te amo. Ayúdame a jamás servirte por cualquier otra razón.

For God so loved the world, that he gave his only begotten Son, that whosoever believeth in him should not perish, but have everlasting life.

John 3.16

God is holy, and rightfully demands holiness from us. He could, with perfect justice, condemn every one of us to spend eternity in hell, forever separated from Him.

But He is not only a God of holiness and justice. He is also a God of love and mercy. It was His love that motivated Him to make a way for His justice to be satisfied and yet for us to be spared the eternal punishment our sins deserve. There was only one solution possible. It was an incredibly high price for Him to pay—the life of His own Son. But He paid it willingly because He loved us.

He loved—and loves—all of us, and each of us individually. Any person in the entire world could put his or her name in this verse in place of “the world” and “whosoever” and it would still be a true statement. There is no one either too wicked or too unimportant to be an object of God’s love.

Everyone has the same need of salvation and everyone has the same access to it. And for everyone who receives it through faith in the death of Christ the results are the same. They will not perish—will not suffer eternal judgment. And they will have eternal life—unending days in the presence of the One Who loved them enough to give His own Son so they could be there.

You are among those for whom Christ died. Are you among those who have received the salvation His death made possible?

Father, thank You for loving me enough to send Your Son so that I would not perish, so that I could have eternal life.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Juan 3:16

Dios es santo, y justamente demanda la santidad de nosotros. Él podría, con justicia perfecta, condenar a cada uno de nosotros a la eternidad en el infierno, siempre separados de Él.

Pero no es sólo un Dios de santidad y justicia. Él es también un Dios de amor y misericordia. Fue Su amor que le motivó a hacer una manera en que Su justicia podría ser satisfecha, mientras todavía permitiendo que fuésemos librados del castigo eterno que nuestros pecados merecían. Hubo solamente una solución posible. Era un precio increíblemente alto para pagar – la vida de Su propio Hijo. Pero Él lo pagó voluntariamente porque Él nos amó.

Él amó – y todavía ama – a todos de nosotros, y a cada uno de nosotros individualmente. Cualquier persona en todo el mundo puede poner su nombre en este versículo en lugar de las palabras “el mundo” y “todo aquel” y todavía sería una declaración verdadera. No hay nadie demasiado malvado ni demasiado insignificante para ser el objeto del amor de Dios.

Todo el mundo tiene la misma necesidad de salvación, y todo el mundo tiene el mismo acceso a ella. Y por todo aquel que la recibe por fe en la muerte de Cristo, los resultados son iguales. No se perderán – no sufrirán el juicio eterno. Y tendrán vida eterna – días sin fin en la presencia de Aquel Quien les amó lo suficientemente para dar Su propio Hijo para que pudieran estar allí.

Tú estás entre aquellos para quienes Cristo murió. ¿Estás entre aquellos que han recibido la salvación que Su muerte hizo posible?

Padre, gracias por amarme lo suficientemente para enviar a Su Hijo para que no me pierda y para que pueda tener vida eterna.

Who was delivered for our offences, and was raised again for our justification.

Rom. 4.25

It was we who had offended against a holy God. We who stood guilty before Him with no defense, nothing to present to Him as a valid reason that He should not pass sentence against us to the full extent of His righteous justice.

But it was Jesus Who accepted that sentence in our behalf. He was innocent of all wrong-doing, yet He accepted the guilt and resulting judgment for us. When Judas betrayed Jesus to the Jewish leaders, and when they in turn sent Him to be tried by the Roman authorities, their motive was not to carry out God's plan. Their motives were wicked and sinful. But Jesus' reason for allowing Himself to be betrayed and arrested, the Father's reason for allowing it to happen, was for one reason—that Jesus would die for our sins.

God placed our sins, our guilt, on Jesus. Jesus' resurrection was the proof that the price of our sin had been paid. It was God's guarantee that He accepted Jesus' sacrifice in our behalf. When we acknowledge His death and resurrection and believe that it was for us—for us personally—we are justified. God pronounces for us a verdict of "not guilty".

Have you been justified by faith in Jesus' death and resurrection in your behalf?

Savior, thank You for dying for my sin and rising again so I could stand before the Father justified.

“...El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.”

Romanos 4:25

Fuimos nosotros los que habíamos ofendido al Dios Santo. Nosotros que estábamos culpables delante de Él sin ninguna defensa, sin nada para presentar delante de Él como una razón válida para que Él no debiera pasar sentencia contra nosotros al máximo grado de Su justicia recta.

Pero fue Jesús Quien aceptó esta sentencia en nuestro nombre. Era inocente de cualquier maldad, sin embargo Él aceptó la culpa y el juicio resultante para nosotros. Cuando Judas traicionó a Jesús a los líderes judíos, y cuando ellos a su vez le enviaron a ser juzgado por las autoridades Romanas, su motivo no fue llevar a cabo el plan de Dios. Sus motivos eran malvados y pecaminosos. Pero la razón de Jesús por permitir que fuese traicionado y arrestado, la razón del Padre por permitir que sucediera eso, era así – que Jesús moriría por nuestros pecados.

Dios puso nuestros pecados, nuestra culpa, sobre Jesús. La resurrección de Jesús era la prueba de que el precio de nuestros pecados había sido pagado. Esa era la garantía de Dios de que Él aceptó el sacrificio de Jesús en nuestro nombre. Cuando reconocemos Su muerte y resurrección y creemos que lo hizo para nosotros – para nosotros personalmente – somos justificados. Dios pronuncia para nosotros un veredicto de “no culpable”.

¿Has sido justificado por medio de la fe en la muerte y la resurrección de Jesús en tu nombre?

Salvador, gracias por morir por mi pecado y por resucitar otra vez para que pueda estar delante del Padre justificado.

Who shall change our vile body, that it may be fashioned like unto his glorious body, according to the working whereby he is able even to subdue all things unto himself.

Phil. 3:21

When Jesus rose from the dead, His physical body was enough like the body He'd had before His death that those who knew Him were able to recognize Him. But it was different in some ways too.

It was still a material body. Jesus verified that by encouraging the disciples to touch Him. He was capable of eating, though perhaps He no longer needed to eat to sustain His physical body.

We know also that Jesus' resurrected body was capable of moving through solid material. While the fearful disciples cowered in a locked room, Jesus was suddenly there among them.

There may be other differences that are not specifically mentioned in the Bible. But whatever the details are, we are given the promise here that our bodies will one day be like His. Whether at the rapture or through resurrection after our death, these bodies in which we now live will be changed, just as Jesus' body was changed. God, by His incredible power will bring about that transformation in each of us.

Are you looking forward to the day that your body will be changed to be like Jesus' body?

Father, thank You for the wonderful promise that I will one day have a glorified body.

“...El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”

Filipenses 3:21

Cuando Jesús resucitó de los muertos, Su cuerpo físico era bastante semejante al cuerpo que había tenido antes de Su muerte que aquellos que le habían conocido, tuvieron la capacidad de reconocerle. Pero era diferente en algunas formas también.

Todavía era un cuerpo material. Jesús verificó esto animando a Sus discípulos a tocarle. Tenía la capacidad de comer, aunque quizás no necesitase comer para sostener Su cuerpo físico.

También sabemos que el cuerpo resucitado de Jesús era capaz de pasar por material sólido. Mientras los discípulos temerosos se escondían en un cuarto cerrado, Jesús estuvo de repente en medio de ellos.

Puede haber otras diferencias no mencionadas específicamente en la Biblia. Pero cualquiera que sean los detalles, tenemos la promesa de que nuestros cuerpos un día serán semejantes al cuerpo de Él. Si en el momento del rapto o por medio de la resurrección después de nuestra muerte, estos cuerpos en los cuales ya vivimos serán cambiados, tal como el cuerpo de Cristo fue cambiado. Dios, por medio de Su poder increíble, causará aquella transformación en cada uno de nosotros.

¿Estás esperando con anticipación el día en que tu cuerpo será transformado para ser semejante al cuerpo de Jesús?

Padre, gracias por la promesa maravillosa que un día tendré un cuerpo glorificado.

For I know that my redeemer liveth, and that he shall stand at the latter day upon the earth: And though after my skin worms destroy this body, yet in my flesh shall I see God.

Job 19:25-26

Many Bible scholars believe that Job was the first book of the Bible to be written. Job seems to have lived around the same time as Abraham, or perhaps earlier. Yet even then, at least two thousand years before Jesus was born, Job knew that there was a Redeemer and that the existence of that Redeemer was tied to his own certainty of resurrection.

Job knew that his Redeemer was alive then, during his own lifetime. Yet he also speaks of "the latter day"—a far future time—when He would stand—alive—on the earth. Did Job, perhaps, understand that only the eternal God could be the promised Redeemer? He does seem to connect his confident statement about the living Redeemer with his equally confident declaration that "in my flesh shall I see God".

Job understood that his physical body would die and decompose. He also understood that he would later stand before God in a physical body. That could only be true if God, by His power, resurrected the body that had been buried in the grave.

It's significant that Job says "in *my* flesh shall I see God". Job, after his resurrection, would still be Job. He would retain his personality; his individuality would be intact.

It's also significant that Job could state with absolute assurance that he would see God—that he would one day be in the presence of the One who is both his Creator and his Redeemer.

Since Job, living so long before Jesus died and rose again, had such confidence, how much more can we, living after He came, have the same confidence?

My Redeemer and God, thank You for the certainty I can have that I will one day stand before You in the body You have raised from the dead.

"Y sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios..."

Job 19:25-26

Muchos eruditos bíblicos creen que Job era el primer libro de la Biblia ser escrito. Job parece haber vivido durante el mismo tiempo en que vivía Abraham, o tal vez más temprano. Sin embargo aun entonces, al menos dos mil años antes de que naciera de Jesús, Job sabía que hubo un Redentor y que la existencia de ese Redentor fue atada a su propia certeza de la resurrección.

Job sabía que Su Redentor estaba vivo en aquel entonces, durante su propia vida. Sin embargo, también él habla de "después" – un tiempo futuro lejano – cuando el Redentor estaría allá – vivo – en la tierra. ¿Entendió Job, tal vez, que solamente el Dios eterno podría ser el Redentor prometido? Él parece conectar su declaración confidente acerca del Redentor vivo con su declaración igualmente confidente de que, "en mi carne he de ver a Dios."

Job entendió que su cuerpo físico moriría y se descompondría. También entendió que después estaría delante de Dios en un cuerpo físico. Eso sólo podría ser verdadero si Dios, por Su poder, resucitara el cuerpo que había sido enterrado en la tumba.

Es significativo que Job dice, "en mi carne he de ver a Dios." Job, después de su resurrección, todavía seguiría siendo Job. Retendría su personalidad; su individualidad sería intacta.

También es significativo que Job podía declarar con aseguramiento absoluto que un día vería a Dios – que un día estaría en la presencia del Único que es ambos Su Creador y Su Redentor.

Puesto que Job, viviendo muchos años antes de que Cristo muriera y resucitara, tenía tal confianza, ¿Cuánto más podemos nosotros, viviendo después de Su venida, tener la misma confianza?

Redentor y Dios mío, gracias por la certeza que tengo de que un día estaré delante de Ti en el cuerpo que Tú has resucitado de los muertos.

Knowing that Christ being raised from the dead dieth no more; death hath no more dominion over him.

Rom. 6.9

Jesus was not the first person who ever rose from the dead. Throughout both the Old and New Testaments, there are various accounts of people who died and then, by God's power, were restored to physical life again. What, then, made Jesus' resurrection different?

All the others who were raised from the dead eventually died again. Their resurrection was only temporary, and their bodies were just the same afterwards as before their death. Jesus was the first ever to rise from the dead, never to die again.

Death first entered the human race because of sin. Because every human being is born with a sinful nature and willfully commits acts of sin, all of us are subject to death. But Jesus—who lived without sin of His own and died for all our sin—conquered death. He conquered death for Himself by rising from the dead in a body that could not die again. He conquered death for us by atoning for the sin that made us subject to death.

Rather than death having dominion over Jesus, He now has dominion over it, and has freed us from its dominion as well. Yes, our bodies will still die. But they will be raised again. And while our bodies wait for resurrection, our souls—untouched by death—will already be in the presence of God.

Are you resting in the truth that Jesus' triumph over death frees you from its dominion?

Living Saviour, thank You for conquering death, so it can never conquer me.

“Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.”

Romanos 6:9

Jesús no era la primera persona que resucitó de los muertos. A través de ambos el Antiguo y Nuevo Testamentos, hay varias cuentas de personas que murieron y después, por el poder de Dios, fueron resucitados a la vida física otra vez. ¿Qué fue, entonces, lo que hizo la resurrección de Jesús diferente?

Todos los otros que fueron resucitados de los muertos eventualmente murieron otra vez. Su resurrección fue sólo temporal, y sus cuerpos eran exactamente iguales después como antes de su muerte. Jesús era el primero para resucitar de los muertos que jamás moriría otra vez.

La muerte entró por primera vez la raza humana por causa del pecado. Porque cada ser humano es nacido con una naturaleza pecaminosa y voluntariamente comete actos de pecado, todos de nosotros somos sujetos a la muerte. Pero Jesús – Quien vivió sin Su propio pecado y murió por todo nuestro pecado – conquistó la muerte. Él conquistó la muerte para Sí mismo por resucitar de los muertos en un cuerpo que no podía morir otra vez. Él conquistó la muerte para nosotros por ser la expiación para el pecado que nos hizo sujetos a la muerte.

Jesús, en vez de ser dominado por la muerte, ya tiene dominio sobre ella, y nos ha librado de su dominio también. Sí, nuestros cuerpos todavía experimentarán la muerte. Pero serán resucitados otra vez. Y mientras que nuestros cuerpos esperen la resurrección, nuestras almas – no tocadas por la muerte – ya estarán en la presencia de Dios.

¿Estás descansando en la verdad de que el triunfo de Jesús sobre la muerte te ha librado de su dominio?

Salvador Vivo, gracias por conquistar la muerte, para que ella nunca pueda conquistarme a mí.

I am crucified with Christ: nevertheless I live; yet not I, but Christ liveth in me: and the life which I now live in the flesh I live by the faith of the Son of God, who loved me, and gave himself for me.

Gal. 2:20

When we trust Jesus as Savior, believing that He died for our sins, we enter into a spiritual union with Him. God counts His death in our place as if we ourselves had actually been nailed to the cross, had actually died there.

Another part of that spiritual union with Christ is that at the moment each of us was saved, He came to live within us. Amazing truth! Jesus Himself—our God and Savior—lives in us!

Jesus, in the physical body in which He died and rose again, does not live on earth any more. He also ascended to heaven in that body, and is there now. But He also lives spiritually in our physical bodies, and wants to live through us. He wants us to be so closely identified with Him, so completely submissive to Him, that everything we do with our own bodies is exactly what He would do. He wants us to say what He would say, even to think what He would think. He wants us to treat others the way He would treat them.

This isn't something we have to do by our own ability. That's the whole point of our union with Christ. As we look to Him in faith, *He* will accomplish that in us.

Are you living today as one in whom Christ lives and acts?

My Savior, I do willingly submit myself to You. I do want You to live out Your life through me.

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”

Gálatas 2:20

Cuando confiamos en Jesús como nuestro Salvador, creyendo que Él murió por nuestros pecados, entramos en una unión espiritual con Él. Dios considera Su muerte en nuestro lugar como si nosotros mismos hubiéramos sido actualmente clavados en la cruz, como si hubiéramos actualmente muerto allí.

Otra parte de esta unión espiritual con Cristo es que en el momento en que fuésemos salvos, Él vino para morar dentro de nosotros. ¡Qué verdad sublime! ¡Jesús mismo – nuestro Dios y Salvador – vive en nosotros!

Jesús, en el cuerpo físico en que murió y resucitó ya no vive más en la tierra. También ascendió al Cielo en ese cuerpo, y ya está allí. Pero también vive espiritualmente en nuestros cuerpos físicos, y quiere vivir a través de nosotros. Él quiere que seamos tan íntimamente identificados con Él, tan completamente sumisos a Él, que todo lo que hagamos con nuestros propios cuerpos es exactamente lo que Él haría. Él quiere que digamos lo que Él diría, y que pensemos lo que Él pensaría. Él quiere que tratemos con otros en la misma manera en que Él tratarían con ellos.

Esto no es algo que tenemos que hacer en nuestro propio capacidad. Ese es el punto central de nuestra unión con Cristo. Mientras que le miremos a Él en fe, Él cumplirá eso en nosotros.

¿Estás viviendo hoy como uno en quien Cristo vive y actúa?

Salvador mío, me someto a Ti voluntariamente. Quiero que Tú vivas Tu vida a través de mí.

Who is he that condemneth? It is Christ that died, yea rather, that is risen again, who is even at the right hand of God, who also maketh intercession for us.

Rom. 8.34

Do you ever feel a sense of condemnation, of guilt, because of your sin, even after you have truly repented of it and confessed it to God? If you have received salvation through faith in Jesus Christ, you have no need to feel that way. Though some of the sins we commit are against other people, *all* sin is against God. Only God is perfectly holy. He is the standard by which right and wrong are determined. Therefore, He alone has the absolute right to condemn us for our sin.

But He doesn't. The One who has the right to condemn us for our sins is the One who died for our sins so He wouldn't have to condemn us. He died for us, but He didn't stay dead. He rose again and ascended back to heaven.

Having loved us enough to die for us, He didn't just forget all about us when He returned to heaven. No, He intercedes for us. Every time we go to God in prayer, confessing some sin we have committed, Jesus is there beside His Father—our Father—adding His prayers to ours. Far from condemning us—though He, as God, has that right—He has done and is doing all that is necessary to free us from condemnation.

Since God Himself does not condemn you, does not hold you guilty, what reason do you have for continuing to feel guilty for sins you have already confessed to Him?

My Savior, thank You for dying for my sin and rising again. Thank You for interceding for me.

“¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.”

Romanos 8:34

¿Alguna vez has experimentado un sentido de condenación, de culpa, a causa de tu pecado, aun después de arrepentirte de ello y confesarlo a Dios? Si has recibido la salvación por medio de la fe en Jesucristo, no hay necesidad de sentirte así. Aunque algunos de los pecados que cometemos están contra otras personas, todo pecado está contra Dios. Solamente Dios es perfectamente santo. Él es el estándar por el cual se determinan el bien y el mal. Por eso, Él sólo tiene el derecho absoluto para condenarnos por nuestros pecados.

Pero Él no lo hace. El Único que tiene el derecho para condenarnos por nuestros pecados es Aquel que murió por nuestros pecados para que Él no tuviera que condenarnos. Él murió para nosotros, pero no se quedó en la tumba. Él resucitó y ascendió de regreso al Cielo.

Habiéndonos amado lo suficiente como para morir por nosotros, Él no simplemente olvidó todo acerca de nosotros cuando volvió al Cielo. No. Él intercede por nosotros. Cada vez que vamos a Dios en oración, confesando algún pecado que hemos cometido, Jesús está allí a la diestra de Su Padre – nuestro Padre – añadiendo Sus oraciones a las nuestras. Muy lejos de condenarnos – aunque Él, siendo Dios, tiene todo derecho de hacerlo – Él ha hecho y sigue haciendo todo lo necesario para librarnos de la condenación.

Desde que Dios mismo no te condena, no te considera culpable, ¿Cuál razón hay para que sigas sintiéndote culpable por los pecados que ya has confesado a Él?

*Salvador mío, gracias por morir por mis pecados y por resucitar.
Gracias por interceder por mí.*

Jesus said unto her, I am the resurrection, and the life: he that believeth in me, though he were dead, yet shall he live: And whosoever liveth and believeth in me shall never die. Believest thou this?

John 11.25-26

Jesus is not only the One Who has power to resurrect, power to provide life. He *is* resurrection; He *is* life. No one who is rightly related to Him—no one who has trusted Him as Savior—has the remotest possibility of being bound by death.

In the centuries since Jesus died and rose again, countless millions have received salvation by accepting His death on the cross in their behalf. The great majority of those have, of course, already died physically. And every one of them died having God's promise that they would one day live again physically. When Jesus spoke these words, He Himself had not yet died and risen again, but He knew that He would. And He knew that His own resurrection would be a guarantee of ours.

Those of us who are still alive know that we are still subject to physical death. Yet in a spiritual sense we will never die. Without Christ we once were spiritually dead. But having been made spiritually alive when we were saved, we will never again face spiritual death.

Believest *thou* this?

My Savior, thank You that You are—for me personally—the resurrection and the life.

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”

Juan 11:25-26

Jesús no es simplemente Aquel que tiene el poder de resucitar, y el poder para proveer la vida. Él **ES** la resurrección; Él **ES** la vida. Nadie que tiene una relación correcta con Él – nadie que ha confiado en Él como su Salvador – tiene la posibilidad más remota de ser encadenado por la muerte.

En los siglos desde que Jesús murió y resucitó, incontables millones han recibido la salvación por aceptar Su muerte en la cruz en su nombre. La gran mayoría de aquellos han, por supuesto, muerto físicamente. Y todos de ellos murieron teniendo la promesa de Dios de que un día vivirían físicamente otra vez. Cuando Jesús habló estas palabras, Él mismo todavía no había muerto y resucitado, pero Él sabía que lo haría. Y sabía que Su propia resurrección sería la garantía de la nuestra.

Aquellos de nosotros que todavía vivimos, sabemos que todavía somos sujetos a la muerte física. Sin embargo, en el sentido espiritual, nunca moriremos. Sin Cristo, una vez estábamos muertos espiritualmente. Pero habiendo sido hechos vivos espiritualmente al momento de nuestra salvación, nunca más nos enfrentaremos a la muerte espiritual.

¿Crees esto?

Salvador mío, gracias que Tú eres – para mí personalmente – la resurrección y la vida.

And what is the exceeding greatness of his power to us-ward who believe, according to the working of his mighty power, Which he wrought in Christ, when he raised him from the dead, and set him at his own right hand in the heavenly places.

Eph 1.19-20

The Bible tells us of many different things that illustrate the extent, the greatness, of God's power. He spoke the entire universe into existence, and He continues to sustain it every moment by His power. He sent plagues on the land of Egypt one after another, until Pharaoh finally allowed the Israelites to go free. He parted the Red Sea, and toppled the walls of Jericho. And this is only a sampling of His mighty works.

One of the greatest displays of God's power recorded in the New Testament is the resurrection of Jesus Christ. Having died for our sins, Jesus then conquered death, not only for Himself but also for all who believe in Him. Some weeks later, Jesus ascended bodily back to heaven to take His rightful place at the Father's right hand—yet another manifestation of His power.

Such power can truly be described with the phrase “exceeding greatness”. And that is the measure of the power God exercises in our behalf. Whatever our needs might be, whatever circumstances are necessary to meet those needs, God has both the power to bring them about and the willingness to do so. To whatever extent it's needed to accomplish His will in our lives, God puts His omnipotence at our disposal.

Since God uses His unlimited power in our behalf, what reason do any of us have to worry about our circumstances?

Father, You are a great and mighty God, a God of all power. Thank You for being willing to use that power for my benefit.

“...Y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales...”

Efesios 1:19-20

La Biblia nos dice acerca de muchas cosas que ilustran el grado – la grandeza – del poder de Dios. Por hablar, Él trajo a la existencia todo el universo, y Él sigue sosteniéndolo cada momento por Su poder. Él envió plagas sobre la tierra de Egipto, una tras otra, hasta que Faraón finalmente dejara ir libre a los israelitas. Él partió el Mar Rojo, y derrumbó los muros de Jericó. Y esto era solamente un pequeño muestreo de Sus obras maravillosas.

Una de las mayores manifestaciones del poder de Dios registrada en el Nuevo Testamento es la resurrección de Jesucristo. Habiendo muerto por nuestros pecados, Jesús después conquistó la muerte, no sólo para Sí mismo, sino más bien para todo aquel que en Él cree. Algunas semanas después, Jesús ascendió corporalmente al Cielo para tomar Su debido lugar a la diestra del Padre – aún otra manifestación de Su poder.

Tal poder sólo puede ser descrito con las palabras “supereminente grandeza”. Y esa es la medida del poder que Dios ejerce en nuestro nombre. Cualquiera que sean nuestras necesidades, cualquiera que sean las circunstancias necesarias para suplir estas necesidades, Dios tiene tanto el poder para suplirlas como la voluntad para hacerlo. En la medida que sea necesaria para llevar a cabo Su voluntad en nuestras vidas, Dios pone a nuestra disposición Su omnipotencia.

Puesto que Dios usa Su poder ilimitado en nuestro nombre, ¿Qué razón hay para preocuparnos acerca de nuestras circunstancias?

Padre, Tú eres el Grande y Poderoso Dios, el Dios Omnipotente. Gracias por estar dispuesto a usar ese poder para mi beneficio.

So also is the resurrection of the dead. It is sown in corruption; it is raised in incorruption. . . . It is sown a natural body; it is raised a spiritual body.

1 Cor. 15:42 & 44

In these verses, Paul compares the difference between our bodies before and after resurrection with the difference between a seed and the plant that grows from it. The two—seed and plant—do have some characteristics in common. Yet there are also tremendous differences.

The same is true of our bodies as they are now and as they will be after our resurrection. They will still be material, human bodies, and we will each be recognizable as ourselves. We will still be able to see, hear, smell, etc.

But there will also be differences. For one thing, our resurrected bodies will not be subject to corruption. Now, our bodies experience various forms of deterioration, such as illness, injury and aging. Our new bodies will experience none of those. No headaches, arthritis, or broken bones. No dimming of sight or hearing. No general “slowing down” with the passage of time.

The body that is buried in the ground is the natural body—the physical body we were born with. It shows no sign of any miraculous transformation. But at the moment of our resurrection it will be instantly and permanently changed into the body in which we will live forever in heaven.

Are you looking forward to having your new body?

Father, thank You for the promise of a new, undying body for all eternity.

“Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción...Se siembra cuerpo animal [natural], resucitará cuerpo espiritual.”

1 Corintio 15:42, 44

En estos versículos, Pablo compara la diferencia entre nuestros cuerpos antes y después de la resurrección, con la diferencia entre la semilla y la planta que de ella crece. Las dos – la semilla y la planta – tienen algunas características en común. Sin embargo, también hay diferencias tremendas.

Lo mismo es cierto de nuestros cuerpos como son ahora y como serán después de la resurrección. Todavía seguirán siendo cuerpos humanos materiales, y todos de nosotros seremos reconocibles como nosotros mismos. Todavía seremos capaces de ver, oír, oler, etc.

Pero también habrá diferencias. En primer lugar, nuestros cuerpos resucitados no serán sujetos a la corrupción. Ahora, nuestros cuerpos experimentan varias formas de deterioración, tal como la enfermedad, las heridas y el envejecimiento. Nuestros cuerpos nuevos no experimentarán nada de eso. No habrá ningunos dolores de cabeza, artritis, ni huesos rotos. Ningún oscurecimiento de la vista ni ensordecimiento. Ningún signos de “disminución general” con el paso de tiempo.

El cuerpo que es sepultado en la tierra es el cuerpo natural (animal) – el cuerpo físico con el que nacimos. Ello no muestra ningún signo de la transformación milagrosa. Pero al momento de nuestra resurrección ello será transformado instantáneamente y permanentemente en el cuerpo en que viviremos eternamente en el Cielo.

¿Estás esperando con anticipación tu nuevo cuerpo?

Padre, gracias por la promesa de un cuerpo nuevo que nunca morirá por toda la eternidad.

Blessed be the God and Father of our Lord Jesus Christ, which according to his abundant mercy hath begotten us again unto a lively hope by the resurrection of Jesus Christ from the dead.

1 Peter 1.3

The new birth is a product of God's mercy—His withholding of judgment we rightly deserve. The abundance of our sins—and even one sin is worthy of eternal judgment—is more than matched by the abundance of God's mercy towards us.

One result of our salvation is that we have a lively—a living or active—hope. Recall that the Biblical concept of hope is not a doubtful, “I hope so, but. . .” Rather, Biblical hope is a certainty. In the context of this passage, we have the hope—the certainty—of receiving an inheritance in heaven. But that, of course, implies an even more basic hope—that we will one day *be* in heaven.

Such a hope can and should affect our lives now. The anticipation of heaven makes the difficulties of this life more bearable, as we realize that they are only temporary. It gives us an incentive to live for God and to serve Him in such a way that we will hear Him say, “Well done”. It fills our hearts with love and gratitude towards the One Who has planned such a future for us.

The basis for our hope is the resurrection of Christ. Because He rose, we know that God accepted His sacrifice in our behalf. Because He rose, we know that we too will rise one day.

Do you have the hope—the certainty—of spending eternity in heaven?

Father, thank You for Your abundant mercy, and for the hope I have because of it.

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos...”

1 Pedro 1:3

El nuevo nacimiento es el producto de la misericordia de Dios – Su detenimiento del juicio que justamente merecemos. La abundancia de nuestros pecados – y hasta un pecado es digno del juicio eterno – está más que igualada por la abundancia de la misericordia de Dios hacia nosotros.

Un resultado de nuestra salvación es que tenemos una esperanza viva. Recuerda que el concepto bíblico de la palabra esperanza no es un dudoso, “Espero que sí, pero...” Más bien, la esperanza bíblica es una certeza. En el contexto de este pasaje, tenemos la esperanza – la certeza – de recibir una herencia en el Cielo. Pero eso, por supuesto, implica una esperanza aún más básica – que un día **estaremos** en el Cielo.

Tal esperanza puede y debe afectar nuestras vidas ahora. La anticipación del Cielo hace que las dificultades de esta vida sean más soportables, mientras que reconozcamos que son solamente temporales. Esa nos da la incentivo a vivir para Dios y a servirle a Él en tal manera que le oiremos decir, “Bien hecho.” Esta esperanza llena nuestros corazones con amor y gratitud hacia Aquel que ha planeado tal futuro para nosotros.

La base para nuestra esperanza es la resurrección de Cristo. Porque Él resucitó, sabemos que Dios aceptó Su sacrificio en nuestro nombre. Porque Él resucitó, sabemos que un día nosotros resucitaremos también.

¿Tienes la esperanza – la certeza – de pasar la eternidad en el Cielo?

Padre, gracias por Tu misericordia abundante, y por la esperanza que tengo a causa de ella.

I am he that liveth, and was dead; and, behold, I am alive for evermore, Amen; and have the keys of hell and of death.

Rev. 1.18

All of us who are saved can say that we are now alive but were once dead *spiritually*. But Jesus is the only One now who can say of Himself *physically*, “I am alive; I was dead; I will live forever.” The time will come when we too will be raised from the dead and will be able to make that statement. But Jesus will always be the first One of whom it was true.

Jesus, the Creator of life, was the only One who could break the power of death. As God, He can never die. But He voluntarily chose to become Man, making Himself subject to death for the specific purpose of overthrowing it in our behalf.

The word “amen” is the same word that is translated “verily” throughout the New Testament. It’s an affirmation of both the absolute truth of the statement it precedes or follows and the importance of that statement. This truth—the death and resurrection of Jesus Christ—is central. Without it, there would be no hope of salvation for us, no resurrection or eternal life.

Because these things are true, Jesus can also say that He has “the keys of hell and of death.” Having the keys to anything implies, among other things, authority and control. Death could not hold Jesus captive and it will not hold us captive either, because He has the keys. Though our bodies will die, as His did, He will one day unlock the doors of death and set us free.

Have you been set free from spiritual death, so that you also have the assurance that you will one day be set free from physical death?

Risen, living Savior, thank You for conquering death for me.

“Y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.”

Apocalipsis 1:18

Aquellos de nosotros que somos salvos podemos decir que ahora vivimos pero una vez estábamos muertos ***espiritualmente***. Pero Jesús es el Único que ya puede decir de Sí mismo ***físicamente***, “Vivo; estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos.” El tiempo llegará cuando nosotros también seremos resucitados de los muertos y un día podremos hacer esa declaración. Pero Jesús siempre será el Primero de Quién eso fue verdadero.

Jesús, el Creador de vida, era el Único que podría romper el poder de la muerte. Como Dios, Él nunca puede morir. Pero Él voluntariamente decidió hacerse un Hombre, haciéndose sujeto a la muerte para el propósito específico de derrotarla para nosotros.

La palabra “amén” es la misma palabra traducida “de cierto” a través del Nuevo Testamento. Es una afirmación tanto de la verdad absoluta de la declaración que esta precede o sigue como de la importancia de aquella declaración. Esta verdad – la muerte y la resurrección de Jesucristo – es central. Sin ella, no habría ninguna esperanza de salvación para nosotros, ninguna resurrección o vida eterna.

Porque estas cosas son verdaderas, Jesús también puede decir que Él tiene, “las llaves de la muerte y del Hades.” Tener las llaves a cualquier cosa implica, entre otras cosas, autoridad y control. La muerte no pudo contener cautivo a Jesús, y no nos contendrá como cautivos tampoco, porque Él tiene las llaves. Aunque nuestros cuerpos morirán, igual como murió el cuerpo de Él, un día Él abrirá las puertas de la muerte y nos librá.

¿Has sido librado de la muerte espiritual, para que también tengas la garantía de que un día serás librado de la muerte física?

Salvador Vivo y Resucitado, gracias por vencer la muerte para mí

Forasmuch then as the children are partakers of flesh and blood, he also himself likewise took part of the same; that through death he might destroy him that had the power of death, that is, the devil; And deliver them who through fear of death were all their lifetime subject to bondage.

Heb 2:14-15

The fear of death brings bondage. This fear is the basis for many false religions, from those that bear some resemblance to true Biblical Christianity to those that involve the worship of multiple gods or spirits of some kind. The common belief of all these religions is that they must *do* something to appease the being or beings that determine what happens to them after death. No matter what or how much they do, though, they have no guarantee that it will be enough. So they remain in bondage to their fear. The devil—the ultimate founder of every false religion—does all he can to keep them in this bondage.

Jesus—the eternal, undying God—became Man, subject to death just as we are. But He had no fear of death, because He knew that He was not its slave, but its Master. He knew that He would conquer death through His resurrection.

It was not for Himself that He conquered death, but for us. We who have received Him as our Saviour are no longer in bondage to the fear of death. Yes, we will die. But we know what waits on the other side of death. Instead of frantically, hopelessly trying to do enough to earn a place in heaven, we rest confidently in what Jesus has already done.

Are you still in bondage to the fear of death? If so, what stops you from trusting in the death and resurrection of Jesus Christ in your behalf?

My Savior, thank You for dying for me, so that I could be freed from bondage to the fear of death.

“Así que, por cuanto los hijo participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.”

Hebreos 2:14-15

El temor de la muerte trajo esclavitud (servidumbre). Este temor es la base de muchas religiones falsas, desde las que tienen alguna semejanza al cristianismo bíblico hasta aquellas que involucran la adoración de varios dioses o espíritus de algún tipo. La creencia común de todas estas religiones es que sus seguidores tienen que **hacer** algo para apaciguar al “ser” o a los “seres” que determinan lo que sucederá a ellos después de la muerte. No importa qué o cuánto ellos hacen, sin embargo, no tienen ninguna garantía de que será suficiente. Por eso, ellos permanecen en la esclavitud a su temor. El diablo – el último fundador de toda religión falsa – hace todo lo posible para mantenerles sujetos a su esclavitud o servidumbre.

Jesús – el eterna, vivo Dios – se hizo Hombre, sujeto a la muerte igual como nosotros. Pero no tenía ningún temor de la muerte, porque Él sabía que no era su esclavo, sino que su Maestro (Amo). Él sabía que Él vencería la muerte por Su resurrección.

No conquistó la muerte para Sí mismo, sino más bien para nosotros. Nosotros, los que hemos recibido a Él como nuestro Salvador, nunca más somos esclavos al temor de la muerte. En vez de tratar frenéticamente y desesperadamente de hacer lo suficiente para ganar un lugar en el Cielo, nosotros descansamos confiadamente en lo que Cristo ya ha hecho.

¿Todavía eres esclavo al temor y a la muerte? Si es así, ¿Qué te detiene de confiar en la muerte y resurrección de Jesucristo para ti?

Salvador mío, gracias por morir para mí, para que pudiera ser librado de la esclavitud del temor y la muerte.

For if we believe that Jesus died and rose again, even so them also which sleep in Jesus will God bring with him.

1 Thess. 4.14

The context of this verse is the Rapture. God has promised that one day—at a time known only to Him—Jesus will descend from heaven and call up to Himself all who have put their faith in Him for salvation. The early Christians understood this, but thought it would take place very soon, within their own lifetime. When time passed, and some of them died, those who remained were afraid that their loved ones would miss out on the Rapture. This verse is God's reassurance that they won't.

The Bible often uses the word "sleep" to refer to the death of a Christian. It emphasizes the temporary nature of death. When we fall asleep at night, we do so in the full anticipation that we will wake up again. The use of the word "sleep" also emphasizes the fact that death is—for us as Christians—not something to be feared, but welcomed. At the end of the day, we anticipate the rest afforded by sleep; at the end of life, we anticipate the rest afforded by death.

When Jesus calls His own to join Him in heaven, those who have already experienced physical death will—by God's power—answer that call just as certainly as those who are still physically alive. No saved person need worry about missing that glorious reunion.

Are you among those who will be taken up to heaven when Jesus calls His people to Himself?

My Savior, how I long for that day when I hear Your voice calling me to come to You.

“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.”

1 Tesalonicenses 4:14

El contexto de este versículo es el Rapto (arrebataamiento). Dios ha prometido que un día – en el momento conocido solamente por Él – Jesús descenderá del Cielo y llamará a Él todo aquel que ha puesto su fe en Él para la salvación. Los creyentes del primer siglo entendieron esto, pero pensaban que el Rapto sucedería muy pronto, durante su vida. Cuando el tiempo pasaba y algunos de ellos murieron, aquellos que permanecieron tenían miedo de que sus seres queridos hubieran perdido el Rapto. Este versículo es la garantía que ellos no lo perderán.

La Biblia frecuentemente usa la palabra "dormir" para indicar la muerte de un cristiano. Ella enfatiza la naturaleza temporal de la muerte. Cuando nos dormimos por la noche, lo hacemos con la plena anticipación de despertarnos otra vez. El uso de la palabra "dormir" también enfatiza el hecho de que la muerte no es – para nosotros como creyentes – algo ser temido, sino más bien es algo para ser dada la bienvenida. Al fin del día, anticipamos el descanso que el sueño nos brinda; al fin de la vida, anticipamos el descanso que la muerte nos brinda.

Cuando Jesús llame a los Suyos para estar reunidos con Él en el Cielo, aquellos que ya hubieron experimentado la muerte física responderán – por el poder de Dios – a aquella llamada tan ciertamente como los que todavía viven físicamente. Ninguna persona salva tiene que preocuparse que se pierda esa reunión gloriosa.

¿Estás entre aquellos que serán arrebatados al Cielo cuando Jesús llame a Su pueblo a Sí mismo?

Salvador mío, cuánto anhelo aquel día cuando oiga Tu voz llamándome para venir a Ti.

For we know that if our earthly house of this tabernacle were dissolved, we have a building of God, an house not made with hands, eternal in the heavens.

2 Cor. 5.1

Our bodies are only “temporary housing”. For the most part, they function adequately enough to get us through each day without too much difficulty. But even for the strongest and healthiest of us, our bodies do let us down at least sometimes. It may be something minor—a cold, cough or headache. It may be something more serious—cancer, a heart attack or some other life-threatening illness or injury. Or it may just be the slow deterioration of sight, hearing, mental capacity and overall energy.

One way or another, our bodies are wearing down, wearing out. They may, to some extent, be patched and repaired. But sooner or later they reach the point that nothing can be done. Our bodies become more and more burdensome to us, and then finally fail us altogether.

In the midst of all our physical weakness, it’s good to remember that our “temporary housing” will be replaced one day with new bodies that will never experience the slightest weakness or pain, never deteriorate. They won’t merely have a “lifetime guarantee”; they’ll have an eternal guarantee. Never once through all eternity will our bodies ever fail us in even the smallest way. What a wonderful blessing that is to anticipate.

When you’re feeling weak or ill, are you encouraged by the knowledge that you will one day have a new, perfect body that will last for eternity?

Father, thank You for the promise that You will one day replace this frail body of mine with a new body that will never know weakness or pain.

“Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eternal, en los cielos.”

2 Corintios 5:1

Nuestros cuerpos son solamente “moradas temporales”. En su mayor parte, funcionan lo suficientemente como para llevarnos a través de cada día sin demasiada dificultad. Pero para aun los más fuertes y sanos de nosotros, nuestros cuerpos nos defraudan, al menos a veces. Puede ser algo pequeño – un resfriado, una toz o un dolor de cabeza. Puede ser algo más grave – el cáncer, un infarto, o alguna otra enfermedad o herida potencialmente mortal. O puede ser sólo el lento deterioro de la vista, el oído, la capacidad mental y la energía en general.

De una forma u otra, nuestros cuerpos están desgastándose. Hasta un punto, pueden ser remendados y reparados. Pero tarde o temprano llegan al punto de que nada puede ser hecho. Nuestros cuerpos se hacen más y más gravosos a nosotros, y finalmente nos fallan totalmente.

En medio de toda nuestra debilidad física es bien recordar que nuestras “moradas temporales” serán reemplazadas un día con nuevos cuerpos que nunca experimentarán la más mínima debilidad o dolor, nunca se deteriorarán. No simplemente tendrán una “garantía de por vida”; tendrán una “garantía de por eternidad”. Ni una vez a través de toda la eternidad nos fallarán nuestros cuerpos aun en la forma más pequeña. ¡Qué bendición maravillosa para anticipar!

Cuando te sientas débil o enfermo, ¿Estás animado por el conocimiento de que un día tendrás un cuerpo nuevo y perfecto que durará por toda la eternidad?

Padre, gracias por la promesa que un día Tú reemplazarás este débil cuerpo mío con un cuerpo nuevo que nunca conocerá la debilidad o el dolor.

The last enemy that shall be destroyed is death.

1 Cor. 15:26

Death is an enemy we need not fear. By His own death and resurrection, Jesus guarantees that death is not the end of everything for us, but only a doorway into a different and far better life.

Yet, death does still exist. It does still affect us. Our loved ones and our friends die. It's true that if they are saved, we know that we will see them again, and that softens our grief to some extent. But in the meantime, we miss them. Their absence creates a gap in our lives, in our hearts. They aren't there any more to laugh at our jokes, sympathize with our troubles, or just to be part of the flow of our daily lives. Death is still an enemy—one that has snatched them from us.

The seeds of death's destruction were sown the day Jesus rose from the dead. But down through the centuries, for His own sovereign purposes, God has allowed it to continue to function. One day, though, death will be destroyed entirely, never to touch a human life again. One day there will be an end to the parting and grief of death. There will be only life—endless, eternal life in the presence of the One who submitted to death so He could conquer it. The One who is and forever will be Life.

Do you know the One who conquered death so you could have eternal life?

My Savior, Lord of life, thank You for the wonderful promise that You will one day completely destroy death.

“Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.”

1 Corintios 15:26

La muerte es el enemigo que no hay que temer. Por Su propia muerte y resurrección, Jesús nos garantiza que la muerte no es el final de todo para nosotros, pero sólo una puerta hacia una vida diferente y mucho mejor.

Sin embargo, la muerte todavía existe. Todavía nos afecta. Nuestros seres queridos y nuestros amigos mueren. Es verdadero que si son salvos, les veremos otra vez, y esto ayuda a suavizar nuestra angustia en cierta medida. Pero mientras tanto, les extrañamos. Su ausencia crea un vacío en nuestras vidas, en nuestros corazones. Ellos no están para reírse de nuestros chistes, simpatizar con nuestros problemas, o ser partes del corriente de nuestras vidas diarias. La muerte todavía es un enemigo – un enemigo que les ha arrebatado de nosotros.

Las semillas de la destrucción de la muerte fueron sembradas el día en que Jesús resucitó de los muertos. Pero a través de los siglos, para Sus propios propósitos soberanos, Dios ha permitido que ella siga funcionando. Un día, sin embargo, la muerte será destruida completamente, nunca a tocar de nuevo una vida humana. Un día habrá un fin a la separación y angustia de la muerte. Habrá solamente la vida – la vida sin fin y eterna en la presencia de Aquel que es y siempre será la Vida.

¿Conoces Aquel que conquistó la muerte para que puedas tener la vida eterna?

Salvador mío, Señor de la vida, gracias por la promesa maravillosa que un día Tú destruirás completamente la muerte.